

LA NECESIDAD DE CONTAR CON PATRONES CIENTIFICOS PARA LA INDUSTRIA MEXICANA DEL VESTIDO

JOHANNA FAULHABER

CONSIDERACIONES GENERALES

La tendencia predominante en la antropología física de México ha sido el estudio diferencial de la población indígena del país, ya sea prehispánica o actual, colocándose así, hasta cierto punto, en el plan de ciencia auxiliar de la arqueología y etnología. Al mismo tiempo, se olvidó casi por complete la gran masa de la población mexicana, producto del mestizaje efectuado durante siglos. Hoy en día puede formularse la pregunta: ¿cuáles son las características somáticas, el estado psíquico predominante y las capacidades funcionales que pueden ser desarrolladas por el individuo medio de nuestra población, sobre todo la urbana? Sin embargo, la contestación se basará en observaciones subjetivas individuales, evasivas, y si queremos ser honrados con nosotros mismos, la respuesta será el franco reconocimiento del hecho de que prácticamente no sabemos nada.

Fueron precisamente las últimas dos guerras mundiales lo que en otros países despertó el interés por el hombre actual como unidad funcional, debido a la necesidad de sacar el mayor provecho de cada individuo, colocándolo de acuerdo con sus características físicas, capacidades y aptitudes, en aquel lugar donde diera un rendimiento máximo. Fueron, por lo tanto, situaciones de emergencia las que impulsaron a los antropólogos, fisiólogos y psicólogos, el estudio integral de grandes poblaciones, con miras inmediatas de orden práctico. Esto no significa que se haya perdido el interés teórico por la humanidad como especie; por el contrario, mediante los estudios de índole práctica contaremos con datos cada día más amplios que nos permitan reali-

zar una síntesis integral de la humanidad desde el punto de vista científico puro.

La necesidad de otros países se puede convertir en México en una virtud. Por su entrada tardía al sistema mundial de industrialización, y debido al cada día más aparente control regulador ejercido por el Estado para lograr un desarrollo económico equilibrado, el país tiene la posibilidad de evitar muchos experimentos costosos a la Nación, tanto desde el punto de vista material como humano.

La riqueza primordial de toda nación son los hombres mismos que la forman, ya que sin ellos el país más rico en recursos naturales y con las innovaciones extranjeras más recientes, equivaldría a un cascarón hueco. La creciente población de México tiene el vigor de la juventud, pero es necesario facilitar su adaptación a los cambios inherentes a toda transición, evitando así posibles lacras originadas, en gran parte, por la sensación de inseguridad personal.

Es precisamente aquí, donde la generación de antropólogos formados en México puede prestar un servicio útil al país, colaborando en la formación de una niñez e individuos adultos físicamente sanos, en la educación, en la colocación del individuo en el lugar que le permita un máximo rendimiento con el menor esfuerzo, en la resolución de problemas concretos de las industrias y, en general, contribuir con su grano de arena al estado de satisfacción de los individuos que forman la sociedad.

EL PROBLEMA CONCRETO DE LA INDUSTRIA DEL VESTIDO

Bajo estas miras se ha desarrollado una serie de programas concretos, uno de los cuales trata de ayudar a la resolución de un problema fundamental que afecta a la industria del vestido.

Las medidas y tallas que se emplean en la confección de la ropa en México son el resultado de ensayos sobre un corto número de individuos, por parte de los fabricantes nacionales, o simplemente una copia de las normas empleadas en los Estados Unidos de Norteamérica. Este hecho tiene la enorme desventaja de que no emplea un criterio uniforme en cuanto a las tallas que se emplean, ni en lo que se refiere a las proporciones que las diferentes medidas del cuerpo guardan entre sí, y lo que es más grave, que en la mayor parte de los casos no corresponden a la forma real del cuerpo de la mujer mexicana, hechos que dificultan la venta directa del producto y hace casi imposible llenar a satisfacción los pedidos foráneos por parte de personas que viven en la provincia.

Hace años, la industria norteamericana se dió cuenta de la necesidad de unificar el criterio de los fabricantes en cuanto a estos puntos, lográndose establecer patrones basados sobre bases científicas para hombres, mujeres y niños.

Para que sean satisfactorias tanto las tallas de la ropa hecha como los patrones que se venden para su empleo doméstico, tienen que estar fundados en una clasificación lógica y práctica de las diversas formas del cuerpo. Nadie estaría en desacuerdo con la afirmación de que la mayor parte de las mujeres mexicanas tienen una estructura corporal que diverge considerablemente de las norteamericanas, hecho que impide aplicar las normas establecidas allá en la confección de ropa destinada al uso de nuestras mujeres.

Para determinar el alcance del problema, se han entrevistado 125 mujeres, de 18 a 59 años de edad, siendo la edad media de la serie considerada (101 mujeres) 32 años y 6 meses. Un 55% de ellas nació en el Distrito Federal y un 45% provino de diversos Estados de la República. Un 50% estuvo dedicado a labores domésticas, y el restante 50% trabajaba fuera de sus casas (22 empleadas, 17 profesoras, 6 profesionistas, 2 estudiantes, 2 enfermeras y una actriz). La serie comprende un 56% de casadas, un 10% de viudas o divorciadas y un 34% de solteras. Las mujeres casadas, viudas o divorciadas, tuvieron un promedio de 2 hijos, existiendo una variación entre 0 y 7 hijos por mujer. Un 44% de las madres entrevistadas estaban dedicadas a las labores de su hogar y un 21% trabajaba fuera de él.

Para determinar el nivel económico de las personas entrevistadas hemos preferido utilizar el precio que pagan por las diversas prendas, evitando así el desconocimiento que muchas mujeres casadas tienen acerca de los ingresos de sus maridos. Especificando la clase de prenda, obtuvimos que un 56% compra vestidos de algodón entre \$15 y \$80, siendo su precio medio de \$42.30; un 81% compra vestidos de artisela, seda o lana, de \$50.00 a \$320.00 con un precio medio de \$139.20; y un 97% de las personas compra trajes sastre y abrigos de \$80 a \$440, con un precio medio de \$231.60.

Los datos que acabamos de ver, justifican que nuestra serie puede ser considerada como representativa de la clase media mexicana, que es precisamente aquella que más interés tiene para el fabricante nacional de ropa.

Las mujeres entrevistadas dieron las siguientes respuestas acerca de la ropa que *prefieren*:

	<i>Total de mujeres</i>	<i>Trabajan en el hogar</i>	<i>Trabajan fuera del hogar</i>
	%	%	%
Ropa de confección extranjera	58.00	45.00	72.00
Ropa de confección nacional	23.00	15.00	16.00
Sin preferencias	15.00	22.00	8.00
No compra ropa hecha	4.00	4.00	4.00
	<hr/> 100.00	<hr/> 100.00	<hr/> 100.00

Las respuestas más frecuentes al *porqué de dicha preferencia* son las siguientes:

<i>Razón:</i>	<i>Prefieren ropa de confección nacional</i>	<i>Prefieren ropa de confección extranjera</i>
	%	%
Es más económica	50.00	—
Mejor corte y ajuste	23.33	36.27
Mejor calidad de telas	—	18.63
Mejor confección	13.33	15.69
Mejor gusto	6.67	18.63

Estos hechos dejan entrever los siguientes puntos: 1. tanto las mujeres que trabajan en la casa, como las ocupadas fuera de ella, muestran una marcada preferencia por la ropa extranjera; 2. son muy pocas las mujeres que cosen toda su ropa ellas mismas; 3. hay un claro predominio del menor precio en la preferencia de la ropa confeccionada en el país; 4. el corte y ajuste de la ropa extranjera se considera mejor que el de la nacional, a pesar de las normas diferentes para el cuerpo de la mujer norteamericana y mexicana.

Indagando con más detalle el ajuste de la ropa confeccionada en el país solamente, obtuvimos que un 75.00% de las mujeres que la usan tiene que modificar las prendas compradas, habiendo sólo un 25.00% en el cual ajustan perfectamente. Las *alteraciones más frecuentes* que la compradora tiene que efectuar son:

<i>Alteraciones en:</i>	<i>% de las 63 mujeres que alteran ropa de confección nacional</i>
Longitud del talle	73.01
Ancho del talle	63.01
Largo de la falda	55.55
Mangas y cisa	19.05
Hombros	17.46
Ancho del busto	11.11
Ancho de la cadera	9.52

A las mujeres entrevistadas también se les pidió que indicasen su estatura y peso aproximados, obteniéndose la media de 158.88 cm. y 58.44 k., respectivamente. A base de la variabilidad de estos caracteres se determinó el biotipo sumario, ya que nos pareció más apropiado que cualquier otro de los índices establecidos entre peso y talla. El biotipo sumario se establece restando la desviación de la media que cada individuo presenta, expresándola en unidades sigmáticas, en el peso, de la determinada para la estatura. En el cuadro siguiente se ha calculado el porcentaje de mujeres pertenecientes a cada biotipo que tiene o no que ajustar la ropa comprada de confección nacional.

	<i>Total de individuos</i>		<i>Individuos que tienen que ajustar la ropa</i>		<i>Individuos que no tienen que ajustar la ropa</i>	
Longitipo	43	51.19%	35	81.40%	8	18.60%
Normotipo	7	8.33%	6	85.71%	1	14.29%
Braquitipo	34	40.48%	22	64.71%	12	35.39%
Total	84	100.00%	63	75.00%	21	25.00%

En otras palabras, en cada uno de los biotipos, la mayor parte de las mujeres tiene la necesidad de ajustar a su cuerpo la ropa comprada.

Por último, nos interesó averiguar si la falta de ajuste está en relación con la intensidad del braqui o longitipo. Los resultados se encuentran en el siguiente cuadro:

	<i>Intensidad del biotipo en unidades sigmáticas</i>	<i>Número total de individuos</i>		<i>Individuos que ajustan la ropa</i>		<i>Individuos que no ajustan la ropa</i>	
			<i>%</i>		<i>%</i>		<i>%</i>
Longitipo	-4.00 a -3.25	1	1.19	1	100.00	—	—
	-3.00 a -2.25	3	3.57	3	100.00	—	—
	-2.00 a -1.25	13	15.48	12	92.31	1	7.69
	-1.00 a - .25	26	30.95	19	73.08	7	26.92
Normotipo	0.00	7	8.33	6	85.71	1	14.29
	.25 a 1.00	16	19.05	9	56.25	7	43.75
Braquitipo	1.25 a 2.00	9	10.71	7	77.78	2	22.22
	2.25 a 3.00	7	8.33	4	57.14	3	42.86
	3.25 a 4.00	2	2.38	2	100.00	—	—
Total		84	100.00	63	75.00	21	25.00

Aunque el número de individuos es bastante corto, resalta a primera vista que, independientemente de la intensidad con que se presenta el bio-

tipo en cada una de las clases, predominan las mujeres que tienen que ajustar la ropa que compran. Solamente en dos clases (.25 a 1.00 y 2.25 a 3.00) de los braquiritos, hay porcentajes más próximos entre las que tienen o no que ajustar la ropa de confección nacional que compran.

Los datos que acabamos de señalar hacen resaltar la inminente necesidad de que la industria nacional emplee, para su propio bien, patrones basados en normas científicamente establecidas. Cuando las tallas estén bien adaptadas a las diversas formas del cuerpo, la ropa debe ajustar a la mayor parte de las mujeres, no importa la intensidad de la braqui o longitipia, sobre todo si se toma en cuenta, además, la estatura del individuo.

Ya hemos dado los primeros pasos para realizar el estudio de las características somáticas de las mujeres mexicanas, con el fin de proporcionar dichas bases científicas, factor esencial para la confección de ropa satisfactoria.

Otro aspecto de importancia es la venta de patrones fabricados para facilitar el corte de la prenda que la mujer desea coser en su casa. Hasta ahora, todos los patrones que se venden en México son de procedencia extranjera (sobre todo norteamericana), acarreando su uso una serie de dificultades debidas a las diferentes proporciones entre las mujeres de otros países y el nuestro.

Entre las mujeres entrevistadas por nosotros, un 50% se cose algunas de sus propias prendas. De éstas, un 40% se ocupa en los trabajos de su casa y un 60% se encuentra trabajando fuera de ella. Un 74.51% utiliza patrones comprados para el corte de la prenda, y un 73.68% de éstas tiene que modificarlos para lograr que la prenda ajuste. A la pregunta de si las mujeres que ahora no hacen ninguna de sus prendas en casa estarían más inclinadas a hacerlas, en caso de que hubiera patrones fabricados sobre normas mexicanas, un 72% de las mujeres contestó afirmativamente y sólo un 14% se creía incapacitado para hacerlo. Estos datos confirman la gran utilidad que tendrá el establecimiento de una nueva industria mexicana, basada en normas propias del país.



Queremos que todos nuestros niños vivan así. Con los recursos a nuestro alcance trabajamos para lograrlo.

